

CAPÍTULO 2

RECEPCIÓN Y REELABORACIÓN DE LAS NARRACIONES ORALES

La comprensión del fenómeno de la comunicación humana no puede ser captado en su totalidad si se recurre sólo a categorías lingüísticas y semánticas. Se hace necesaria otra aproximación. Los estudios pragmáticos acerca del uso del lenguaje en la comunicación, con la introducción de los conceptos de “uso”¹ y “acto de habla”², resaltan el papel primordial del hablante; ponen en juego —además de categorías gramaticales y semánticas— elementos extralingüísticos que definen la dependencia contextual del significado. Los aportes de la teoría pragmática³ han descubierto esta complejidad del circuito comunicativo como parte fundamental en la elaboración y comprensión del significado, además de presentar la comunicación ligada a factores intencionales, afectivos y socio-culturales que signan el discurso de los participantes de la interacción⁴.

Estos aportes de la pragmática hacen posible situar al hablante⁵ en un contexto determinado, sobre la base de los deícticos⁶ y los evidenciales⁷. Los primeros nos

¹ Bertuccelli ob. cit., resumiendo los aportes de Wittgenstein, acerca del *uso*, menciona: “No es, por tanto, un procedimiento correcto describir el significado una forma a partir de lo que ésta designa: sólo a partir del uso es posible un análisis semántico.[...] El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. [...] Es evidente que cuando Wittgenstein habla de «uso» se refiere al uso individual de un individuo libre de usar las formas del modo que considera mejor.[...] Un uso individualmente socialmente coordinado y regulado” p. 36.

² Searle propone la categoría *acto de habla*; Escandell ob. cit., nos presenta esta proposición: “*El acto de habla* —esto es, la emisión de una oración hecha en las condiciones apropiadas— es la unidad mínima de la comunicación lingüística. Las oraciones (en cuanto unidades abstractas, no realizadas) no pueden ser las unidades básicas de la comunicación humana, porque carecen de la dimensión fundamental para ello: no han sido producidas”.

³ Escandell ob. cit., acerca de los estudios sobre la pragmática, define el objeto de esta teoría: “... se entiende por *pragmática* el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan el empleo de enunciados concretos emitidos por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas, y su interpretación por parte de los destinatarios.” p.16.

⁴ Para un estudio de las categorías que usa la pragmática, ver: Bertuccelli ob. cit. “Segunda Parte. Relaciones de la pragmática”, pp. 128-278, y Escandell ob. cit. “Introducción”, pp. 13-47.

⁵ Los conceptos de enunciadador y enunciatario, con la alternancia de roles, pueden usarse para explicitar mejor la actitud dialógica del hablante

⁶ Los deícticos son: “...los términos y categorías léxicas y gramaticales cuya interpretación presupone la referencia a algunos componentes de la situación en la que se producen”. Existen 5 tipos de deícticos: de persona, temporal, espacial, textual y social. Bertuccelli ob. cit. pp.197-208.

permiten situar al hablante respecto a su función en el acto lingüístico, situarlo espacial, temporal y socialmente. Los segundos se refieren a los términos lingüísticos que sitúan al hablante respecto a su propia enunciación (v.gr. los reportativos quechuas –m/ –mi). Estas dos categorías pragmáticas posibilitan, al nivel de los relatos orales, descubrir cómo se sitúa el narrador frente a sus narratarios, en una esfera que, al comprender el contexto de enunciación, comprende, a la vez, la pertenencia a un grupo socio-cultural.

El texto enunciado por un sujeto involucra todo lo aprendido por éste en su sociedad y cultura. En el caso de los textos orales se produce sobre la base de la memoria colectiva. En las *prácticas de habla* se observa la tensión existente entre el enunciador y los receptores al momento de la relación comunicativa (la intervención de otras voces, polifonía). El sentido de un relato se construye mediante el diálogo de quien enuncia y quien oye. Se sabe bien que un texto oral nunca es narrado de igual forma dos veces, puesto que la *performance* es irrepetible. Por esa razón, por ser una realidad que se ejecuta en un espacio y tiempo, la situación dialógica es importante para mantener el hilo narrativo. Los roles se alternan, el narrador es a la vez oyente, y el oyente es narrador. Esto se debe a que los textos pertenecen a un sujeto social (el enunciador, el hablante) inserto en un grupo socio-cultural a cuyas estructuras mentales debe la organización de su discurso. Esto se percibe en las libertades que se suscitan en cada actualización de las narraciones orales, siempre dentro de ciertos parámetros, a nivel discurso e historia, que no deben ser rebasados, y que se regulan por la memoria colectiva y la tradición. Estas narraciones orales, entonces, demuestran las tensiones que organizan la forma de percibir el mundo, de ver y construir la realidad. La narración es la manifestación de un juego de intencionalidades y de funciones que responden a una sociedad y cultura determinada, que están destinadas a mantener la identidad del grupo (o a registrar los cambios que se van dando al interior de éste). A estas características responde la elaboración de una narración oral.

⁷ El término «evidenciales»: "...designa el conjunto de los indicadores lingüísticos que se utilizan en las distintas lenguas del mundo para expresar la posición epistémica del hablante respecto al contenido de su propia enunciación", Bertucelli ob.cit. pp. 208 -218.

En los casos en que la comunicación se lleva a cabo entre un gestor y un testor, donde los participantes no pertenezcan a una misma esfera socio-cultural⁸, las categorías pragmáticas permiten observar con mayor claridad las diferencias entre las semiosferas⁹. En estos casos la intencionalidad del hablante involucra la construcción de un discurso (consciente o inconsciente) acerca del grupo al que pertenece; la construcción de una voz frente a la voz del otro que desea información. Es un discurso diferenciable del que construye cuando se comunica con los miembros de su grupo; las intencionalidades son otras.

Se construyen tantas verdades y realidades como discursos existen¹⁰. Éstos responden a la imagen acerca de la propia identidad que construye cada grupo socio-cultural. En el caso de contacto entre estos grupos, donde los fenómenos de transculturación son evidentes, las manifestaciones textuales no son aceptadas con sus significados originales; son reformuladas de acuerdo a la realidad y la identidad de cada

⁸ Vera León ob. cit., sobre la base del análisis del género testimonial sobre las culturas marginadas en América Latina, menciona la tensión existente entre el gestor y el testor, además de la intencionalidad de la narración como una voluntad de representarse ante el otro "letrado". Tras proponer como primer punto de su artículo problematizar la noción del testimonio como escritura de la voz cotidiana, menciona: "La segunda línea de trabajo sitúa la escritura testimonial en la historia de la voluntad moderna de representación. [...] Ese desencuentro contribuye a que yo lea el testimonio como una zona de pugnas por el relato, como espacio donde los narradores participantes negocian categorías y modos de representación. [...] De ahí que la escritura autorreferencial equivalga para el testimonio a la continuación, a nivel discursivo, de la separación histórica entre el "pueblo" y las instituciones de la representación y del poder. [...] En la enunciación testimonial se puede leer la manifestación formal de esa tensión política y discursiva". En general, toda narración oral actualizada frente a un sujeto de un grupo socio-cultural distinto al que pertenece el enunciador, activa estas tensiones y este deseo de representación.

⁹ Fontanille explica los puntos fundamentales de la propuesta de Lotman acerca de la semiosfera: "La semiosfera es el dominio en el cual los sujetos de una cultura tienen la experiencia de la significación. Según Lotman, la experiencia semiótica en la semiosfera precede a la producción de discursos, pues es una de sus condiciones. *La semiosfera es, ante todo, el dominio que permite a una cultura definirse y situarse para poder dialogar con otras culturas*". (El subrayado es nuestro y es el sentido de semiosfera que se usa a lo largo de la tesis). Señala, además, las propiedades de la misma: un centro (nosotros) que excluye un ellos, comprendido sobre la base de las fronteras como límite, en donde existen constantes superposiciones y transposiciones entre el centro y la periferia, entre el interior y el exterior. Otro de los puntos importantes es el comprender el porvenir de un aporte exterior a través de las vicisitudes que propone su integración en una nueva cultura. (2001: 245-247).

¹⁰ Tomamos el sentido de discurso como producto de una sociedad. Por tanto las verdades y realidades mencionadas se refieren a las producidas por sectores sociales específicos. Igualmente al referirnos a verdad y realidad nos remitimos a conceptos creados por el discurso, en una lucha tensional por el poder. Foucault afirma, sobre los discursos de la historia, que tales discursos tienen lugar en un mundo real de lucha por el poder. En la política, el arte o la ciencia, el poder se consigue por medio del discurso: *el discurso es una violencia que ejercemos sobre las cosas*. Las exigencias de objetividad realizada en nombre de discursos concretos siempre son espurias: no existen discursos absolutamente *verdaderos*, sólo discursos más o menos poderosos.

sociedad que se apropia de ellos. Un texto original puede mantener su historia y estructura discursiva (para el caso pensamos en las narraciones orales europeas que llegaron con la conquista y que fueron resemantizadas por el sector andino quechua y misti) pero cambia a nivel profundo (a nivel de significado) al verse apropiado por sectores distintos al que enunció el texto original. Un mismo significante puede comportar significados muy distintos.

La teoría de la recepción nos permite dar cuenta de estos fenómenos¹¹. El punto de vista del receptor se convierte en un elemento determinante para la comprensión del texto. Éste ya no es sólo un receptor pasivo sino un productor de sentido, capacitado para llenar los vacíos de sentido. Uno de los problemas de esta teoría radica en saber si es el propio texto el que provoca la interpretación del receptor, o si son las estrategias interpretativas de los receptores las que guían las soluciones planteadas por el texto. Creemos que para el caso de las narraciones orales, es relevante la segunda vía. Los sentidos pueden ser distintos sobre la base un mismo texto; el interpretante es quien centra la acción de comprensión del significado y quien lo reelabora de acuerdo a su MPVR; se explican, entonces, los diversos sentidos de un texto que parece común a dos esferas culturales (quechua y misti).

Los cambios suscitados a nivel narrativo (historia y discurso en la definición de Chatman¹²), no son nunca gratuitos. Por ejemplo, usando categorías semióticas: un mismo rol actancial puede ser cumplido por dos actantes distintos en igual número de relatos. Esto es ya una selección y el actante (digamos inca en un caso, rey en otro) implica una simbología tras de la elección; responde al MPVR de los receptores-emisores. El enunciador emite el discurso porque el receptor está en posesión de la capacidad de decodificar el texto de acuerdo a las normas interpretativas que les otorga

¹¹ El ejemplo más conocido, y que ilustra los mecanismos de la recepción y la importancia de la teoría que la aborda, es el famoso problema iconográfico del conejo-pato.

¹² Chatman (1990) acerca menciona: "La teoría estructuralista sostiene que cada narración tiene dos partes: una historia (*histoire*), el contenido o cadena de sucesos (acciones, acontecimientos), más lo que podríamos llamar los existentes (personajes, detalles del escenario); y un discurso (*discours*), es decir la expresión, los medios a través de los cuales se comunica el contenido. Dicho de una manera más sencilla, la historia es el *qué* de una narración que se relata, el discurso es el *cómo*." pp.19-20. Respecto al discurso aclara: "El discurso narrativo, el «cómo», se divide a su vez en dos subcomponentes: la forma narrativa propiamente dicha —la estructura de la transmisión narrativa— y su manifestación —su presencia en un medio de materialización específico.[...] Naturalmente, el medio influencia la transmisión, pero es importante para la teoría distinguir entre ambos." pp. 22-23.

ser partícipes de un imaginario colectivo; se entiende que ambos son competentes. Tomamos entonces a ambos sectores (bicultural y quechua) como poseedores de una memoria colectiva particular para cada caso pero conocedora de la otra. Estos sectores definirán el contenido de los significantes de acuerdo a su propio MPVR.

En el caso del sector social bicultural andino, éste ha recibido las narraciones de fuentes españolas y andinas quechuas; y ha mantenido o transformado los componentes narrativos de las narraciones provenientes de estas tradiciones, de acuerdo a su propia visión del mundo.